



Foto de Isabel G. de Diego. Príncipe Pio. Madrid

EN MADRID CAPITAL

(Recordando a Luisa Pasamanik)

“En la Ciudad todo sigue igual”:

Asco y rabia, para ir a trabajar
Y, lo peor de todo, es ese señor del quinto piso
Que es un pedorro
Que molesta a los vecinos
Mientras nos acicalamos.
Él se cree un soldado
Que nos toca Diana para ir al tajo.
Hoy, en el Metro, apelonados
Y que huele a chotuno que apesta
Con perfumes baratos de señora
Oirás hablar del ;goooool; del domingo
De los guardias civiles asesinados
Por narcos en el Campo de Gibraltar
Barbate (Cádiz)
De las tractoradas que recorren las calles
De todas las ciudades
Soñando los tractoristas cambiar policías
Por navajas toledanas
Mientras en sus campos o inmensas huertas
Han dejado a gallinas feminazis
En cueros y cagando.
Es cierto que las tractoradas
Han hecho que muchas Burras
Hayan salido de sus pueblos o villas
Sacando lo que tenían guardado en sus ollas
Despotricando y gritando
Contra la Policía

Como hembras que han hallado la gritadera

A falta de una buena polla.

Las mujeres viejas afanosas, pueblerinas

Venidas todas de fuera

Siguen bordando manteles

Y juegos de sábanas

Para el hijo o la hija que, pronto

Se va a casar por lo civil o la iglesia.

Les oirás hablar, también

De Nebulossa, y su canción “Zorra:

“Ya sé que soy solo una zorra

Que mi pasado te devora

Ya sé que soy la oveja negra

La incomprendida, la de piedra...”

Que unos odian mucho, según dicen

Y otros adoran

Sabedores de este dicho:

“Zorra: Véndete barato

Que ganarás cuatro”.

Para mí, esto es cantar, copla

Sobre todo cuando

Mi amantísima esposa, en la noche

Acude al cencerro tieso y erecto.

Oirás hablar de beatas y meapilas

Que quieren sacar imágenes y cirios

De las iglesias

Para gritar con bocina y muñecas de plástico

**Contra un partido
Que se asienta en el Gobierno
Con sede en Ferraz.
¡Ay! Luisa Pasamanik
Como tú dices:
“Todo transcurre igual en la Ciudad.
Los Unos odian a los Otros.
Intercambian sus máscaras.
Sonríen.”
Yo no sonreiré cuando vuelva a casa
Porque, mientras cene
Escucharemos al pedorro del quinto ventosear
De una manera
Que no le obliga a pensar en los demás.
Nosotros le gritaremos:
-Por favor, Don Pedorro
No moleste
Que nuestro hijo tiene que estudiar
O aprender a tocar el piano.**

-Daniel de Culla